

[a]

[LA GALLA MALCRIADA]

archiva de práctica social
feminista latinoamericana

Entrevista:
Gemma Argüello Manresa

¿Desde qué año estás activa como artista y colectivo?

2018.

¿Con qué medios trabajan y cómo los documentan?

Somos gestoras culturales, documentamos con fotografías y videos. Utilizamos las redes sociales para distintas estrategias de empoderamiento como Instagram, Facebook y YouTube. Además, en nuestro blog documentamos lo que sucede en cada taller, así como la Contacto de la artista. Tenemos una sección llamada “Jueves de cacareo”, donde informamos sobre artistas ecuatorianas con trayectoria que deben ser recordadas siempre. Estuvo funcionando desde el 2018 al 2019. Hemos aparecido en revistas digitales, periódicos de la ciudad, siendo entrevistadas durante las dos exposiciones que organizamos.

¿Se identifican con los feminismos?

Y si sí, ¿con cuáles en el lugar en el que viven?

Nos identificamos con el feminismo interseccional desde una búsqueda de la liberación de todas las personas oprimidas por el patriarcado. Creemos que todas las personas feminizadas y las disidencias de género sufren opresión, y que la lucha con consciencia de clase, raza, orientación sexual y género debe ser un eje central que informa nuestro feminismo. Además, reconocemos los privilegios que tenemos por nuestro color de piel y educación, pero precisamente por eso debemos saber utilizarlo para impactar positivamente nuestro contexto.

¿A qué problemas se enfrentan como artistas en el lugar donde viven?

En general, el medio artístico para las mujeres es discriminante porque seguimos siendo personajes secundarios. En la historia del arte, en los libros de historia, en las exposiciones de arte, en los concursos, etc., la voz protagonista es la heterocis masculina blanca de clase alta. Esta falta de representación nos afecta considerablemente. La violencia de género no sólo se refleja en un golpe o insulto, sino que está presente también al no incluirnos en la historia del arte local. Han invisibilizado nuestra existencia y ésta es una forma clásica de ejercer violencia. En las “Historias del arte”, no aparecemos todxs quienes conformamos ese espacio, son historias incompletas. Por eso, nuestro trabajo también busca empoderar a otras artistas, para que no dejen de crear, a pesar de estas invisibilizaciones, porque necesitamos sus voces. Esa diversidad en el medio es necesaria.

Incluso en las unidades educativas hay violencia, hay profesores y alumnos acosadores y muchas personas siguen defendiendo la separación del artista y su obra. Lo mismo pasa en los espacios culturales.

Ser mujer en Ecuador es complejo. La falta de derechos que todavía no tenemos y que tenemos que exigir a la sociedad, y nos tachan de locas o exageradas, eso es bastante indignante.

Siempre somos las culpables de lo que nos pase, a pesar de que somos víctimas. Que por qué no denunciemos, que por qué sí lo hacemos, por qué le dañamos la reputación a esa persona intachable, las paredes son más importantes que nuestras denuncias, las leyes no nos amparan, la justicia es desgastante y denigra y revictimiza.

He considerado los siguientes proyectos: *Talleres abiertos* y *Cáscara de huevo* para ser incluidos en la Archiva. ¿Quisieran que se incluya algún otro proyecto en específico que consideren que sea de práctica social?

Tenemos la exposición *Tu rabia es tu oro - carteles de la marcha del 8M (2020)* y el proyecto de pandemia *El nido*.

¿En respuesta a qué situaciones produjeron estos proyectos?

• *Talleres abiertos* se crearon de forma casual. Nos empezamos a reunir entre amigas porque habíamos escuchado demasiado de gente que decía que no había mujeres artistas buenas en Guayaquil, sino sólo un puñado. Que te digan en tu cara “no hay mujeres artistas” significa que te están invisibilizando de entrada. Entonces ¿quién soy?, ¿realmente existo? Nuestro trabajo no estaba siendo validado por un medio que nunca fue creado para nosotras, como Linda Nochlin lo demuestra en su ensayo ¿Por qué no hay grandes mujeres artistas? Vivimos en la sombra de estos genios o dioses del Olimpo, lejanos, que nos obligan a imitarlos para validarnos, pero es mentira. Jamás llegaremos a su nivel irreal porque tenemos tantas trabas para crear. Como mujeres nos imponen el trabajo no pagado del cuidado, ser madres, hacer un hogar, etc. Tantos años viendo arte masculino cisgénero, blanco, lo mismo y lo mismo, que nos perdemos en medio de esa historia irreal. Necesitamos espacios para volver a conocernos, para reconstruir lo femenino. Espacios para aprender a reconocer las ausencias de mujeres, personas LGBTQIA+, de otras razas y clases sociales, en el arte. La Gallina Malcriada es un espacio de denuncia, un espacio de confianza donde compartimos, creamos y a la vez nos inspiramos.

Así empezaron los *Talleres abiertos*, para visitar los sitios donde trabajan las artistas y conocernos. El nombre “Gallina Malcriada” surgió en el tercer taller donde visitamos a Ana María González y su fascinación por las gallinas y los gatos nos hizo dar cuenta de que las gallinas tienen un gesto rebelde, desafiante al caminar y no se dejan de nadie. A nadie de las presentes se le había ocurrido eso, pero nos inspiró la imagen de esta ave. Y, claro, el gesto de la malcriadez viene también de Lola, que lo quiere quemar todo antes de conformarse con

lo que pasa en el mundo. Entonces, entre las colaboradoras permanentes están Lola Duchamp y Ana María Gonzales, Ana Cristina Vázquez y yo, todas sintonizamos con la idea de que cualquier cambio se debe generar desde la educación. *Malcriada* no es solamente ser una persona rebelde, sino cuestionar la crianza que tenemos, que ha exaltado lo masculino, por lo que el machismo ha ido asentándose de generación en generación. Por lo que el cambio puede estar en las conexiones que se crean en estos espacios hechos para compartir de forma distinta a la establecida. Cabe resaltar que Elaine Silva iba también a los talleres y desde el 2020 se ha sumado a la colectiva. Además, buscamos crear espacios seguros para personas queer, feminizadas, identidades trans, fluidas y no binarias.

- *Cáscara de huevo*: como celebración del primer aniversario, organizamos una muestra donde se expuso el trabajo de 20 artistas de la ciudad que habían participado en estos *Talleres abiertos*. Se mostró el trabajo de artistas visuales, literatas, performers, chefs, actrices, tatuadoras, entre otras mujeres del mundo del arte. Se incluyeron dibujos, pinturas, cuentos, poemas, recetas de cocina, diseños digitales, acuarelas, grabados, performance, instalaciones, etc. Durante los días de la muestra se llevó a cabo conversatorios donde se trataron temas como la desigualdad de género en el medio artístico y la pertinencia de espacios feministas separatistas, con la participación de especialistas del medio local.
- *Tu rabia es tu oro - carteles de la marcha del 8M*: entre febrero y marzo de 2020 la colectiva realizó cuatro talleres para elaborar carteles, previo a la marcha del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, en Guayaquil, Ecuador. Dos de los talleres fueron en Fundación Mujer y Mujer, y su enfoque fue hacia adultas. Pudimos dialogar sobre temas de la violencia de género y sobre el trabajo no pagado que hacen las mujeres siempre en torno a los cuidados. La idea era poder compartir experiencias y juntas crear carteles. Los otros dos talleres fueron en La Ría, área destinada para niñas y niños en la Biblioteca de las Artes de Guayaquil. Conversamos sobre por qué marchamos, qué significa ser mujeres, sus derechos, qué es justicia, etc. Todos estos carteles fueron repartidos entre los asistentes de la marcha del 8M en Guayaquil. Al final

algunos se extraviaron, otros se ensuciaron, lo cual es parte de la vida normal de un cartel en una marcha, por la cantidad de gente y la confusión. Pero fue muy especial poder elevar la voz de niñas entre la multitud de marchantes, en un espacio en el que siempre son adultas quienes la tienen. Los carteles que quedaron son parte de la muestra enfocada en niñas y niños, para continuar con el proceso pedagógico en torno a la fecha del 8M.

- *El nido*: la pandemia aumentó la precariedad de la que ya experimentamos en el sector cultural y debido a la evidente incompetencia de los organismos gubernamentales, sentimos necesario apoyarnos entre nosotrxs. Así, la colectiva puso en marcha *El Nido*, una iniciativa que tiene como fin promover gratuitamente el trabajo y el arte local de mujeres, mujeres trans, de no binarixs y de identidades fluidas con el propósito de que lxs artistas convocados puedan recaudar fondos para mantenerse. Lo que lxs artistas y familiares tuvieran a la venta o los servicios sin ser exclusivamente algo cultural. Pudimos promocionar manualidades, fotos, libros, empanadas, mermeladas, talleres de arte y de cocina. Nosotras promovimos su trabajo a través de redes sociales como Instagram, Facebook y Whatsapp. Publicitamos a dos artistas o creadorxs por semana, y duró todo el mes de mayo y junio.

¿Cuáles son los problemas económicos, políticos o sociales a los que se han enfrentado al desarrollar estos proyectos?

La colectiva ha gestionado cada evento de forma gratuita y abierto sólo a mujeres, personas queer, feminizadas, identidades trans, fluidas y no binarias. Sólo se pide que lleven algo de beber o picar para compartir con las demás. Tiene una duración de aproximadamente tres horas y para asistir hay que registrarse.

No contamos con un espacio físico en sí. Trabajamos desde nuestras casas-talleres de forma virtual, nos reunimos de vez en cuando y para los *Talleres abiertos* vamos al espacio de cada artista. Somos autofinanciadas y autogestionadas.

Cuando empezamos durante el primer año, se generaron muchos debates alrededor de la elección de un público no mixto. Se entendía la necesidad de generar eventos donde conocer sobre otras creadoras; sin embargo, nosotras defendíamos que sólo hubiera mujeres, personas queer, feminizadas, no binarias porque entendíamos que se generaban espacios de confianza y experiencias compartidas. Hubo un par de talleres donde llegaron amigos de la artista que nos recibió y se sintió un cambio en las dinámicas. Muchas de las conversaciones eran sobre la violencia en los centros educativos o con otros artistas y es difícil hacer una denuncia, o identificar la violencia. Nos hackearon la cuenta de Instagram de la colectiva sólo por esto, nos pareció que era algo que tocaba muchas sensibilidades en este medio conservador y machista que habitamos.

8 Durante el segundo año de la colectiva, tuvimos como inconveniente que cuando funaron a los dueños de una galería de arte de Guayaquil. Nosotras mostramos nuestra solidaridad hacia las víctimas y la lucha por espacios culturales seguros. Pero, ciertas personas en el medio nos criticaron de que estábamos acabando con la carrera de estos jóvenes que habían ayudado mucho a un medio cultural local tan precarizado. También dijeron que su trabajo era más importante que estas pequeñas acciones que habían perpetrado. Estamos acostumbradas a que la vida de los agresores hombres heterocis sea máspreciada e importante que la de las mujeres. Por eso nuestra lucha se hace necesaria.

Durante nuestro tercer año como colectiva, tuvimos como último evento una exposición *Tu rabia es tu oro* y enseguida la pandemia nos cayó encima. En el encierro, la ciudad fue una de las más afectadas por las muertes y las artistas no podíamos trabajar, exponer, reunirnos. Nuestra economía se vio golpeada porque en ese momento había necesidades más urgentes que el arte. Tuvimos que parar las reuniones porque la cercanía que se construía en estos espacios se vio muy afectada. El miedo, la ansiedad, la frustración nos llevó a crear un proyecto para sostenernos en estos momentos de crisis: *El nido*.

Después de *El nido* tuvimos dos *Talleres abiertos* más y luego ya no pudimos continuar con las actividades de la colectiva. Estamos en pausa momentánea, con muchas ganas

de retomar con algún evento nuevo. Mientras tanto, desde 2022 la fuerza de la colectiva se traspasó a la banda feminista Dulces Sueños. Buscando formas de expresar su descontento por el sistema patriarcal local, y dándose cuenta de que hay muy pocas mujeres y disidentes en los espacios musicales, las tres gallinas Diana Gardeneira, Elaine Silva y Ana Cristina Vazquez formaron las Dulces Sueños, junto con Erika Coello, quien no es parte de la colectiva, pero fue una de las artistas con quien hicimos un *Taller abierto* y formó parte de la exposición *Cáscara de huevo*.

Statement

Somos una colectiva de mujeres artistas que desde el año 2018 trabajamos gestionando espacios seguros y de sororidad para mujeres artistas, identidades femeninas, trans y no binarias para generar redes de soporte dentro de un medio lleno de desigualdad. Buscamos que haya mayor promoción, registro e investigación de nuestro trabajo como creadoras en un contexto tradicional y conservador.

Los *Talleres abiertos* son eventos de reunión poderosa femenina. Durante tres horas la artista que abre su espacio de trabajo, comparte sobre sus obras, procesos de producción, referentes, lecturas, etc. Hablamos sobre el arte, la participación de las identidades femeninas en este campo y temas relacionados al feminismo.

Hemos entendido que existe un gran poder político en las reuniones. En especial cuando el contexto en el que vivimos aún sigue asegurando que “no hay mujeres artistas”. Hemos hecho veinte *Talleres abiertos* donde hemos podido compartir saberes con una chef, tatuadora, artista urbana, artistas visuales, escritoras, poetas, diseñadoras gráficas, performers, etc.

La gallina es un animal con postura y actitud desafiante y que no se deja de los demás. Creemos en la desobediencia de los estereotipos de lo femenino y buscamos darle mayor fuerza a nuestra voz y rebelarnos del sistema. Esto nos inspira entre artistas para aprender de otras y motivarnos a seguir creando arte.

Integrantes: Lola Duchamp, Diana Gardeneira, Ana María González, Elaine Silva, Ana Cristina Vázquez.



archiva
práctica social
feminista
latinoamericana

UN PROYECTO X DISIDENTA